

Fernando Camacho Padilla*

↳ Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976

Resumen: Durante el primer gobierno del socialdemócrata Olof Palme, las relaciones bilaterales entre Chile y Suecia fueron las más intensas de toda su historia, tanto en cercanía como en conflictividad. La razón la encontramos en los distintos fenómenos políticos que vivió Chile en ese periodo, puesto que Palme coincidió temporalmente con tres gobiernos claramente diferenciados: la Democracia Cristiana, la Unidad Popular y el Régimen Militar. Si las relaciones sueco-chilenas tuvieron su mejor momento durante el mandato de Salvador Allende, el golpe de Estado significó todo lo contrario. El compromiso que tuvo el embajador de Suecia, Harald Edelstam, por quienes eran perseguidos en Chile le llevó a su expulsión, lo que se tradujo en un claro deterioro de las relaciones y el inicio de una nueva etapa marcada por el gran contingente de exiliados que comenzaron a llegar a Suecia. Este trabajo analiza los principales acontecimientos diplomáticos ocurridos entre Chile y Suecia así como las consecuencias que tuvieron durante el gobierno de Olof Palme.

Palabras clave: Olof Palme; Unidad Popular; Golpe de Estado; Exilio; Chile-Suecia; Siglo xx.

1. A manera de antecedentes

En octubre de 1969, Sven Olof Joachim Palme fue elegido primer ministro una vez que Tage Erlander decidiera no presentarse a la reelección tras haber dirigido interrumpidamente Suecia desde 1946. A pesar de que Palme y Erlander pertenecían al Partido Social Demócrata, desde 1969 el gobierno sueco cambió considerablemente su modelo de política exterior hacia el Tercer Mundo –donde se incluía América Latina– y los Estados Unidos (Goñi 1987: 36). A partir de entonces, las relaciones internacionales se convertirían en una cuestión central para Palme, especialmente la guerra de Vietnam, el *apartheid* de Sudáfrica, la invasión de Checoslovaquia, la dictadura de Franco en España o el golpe de Estado en Chile, por citar algunos casos.

Con esta nueva postura, conocida mundialmente como la “línea Palme”, Suecia empezó a tener un gran papel internacional. Además, durante este periodo fue habitual

* Fernando Camacho Padilla, licenciado en Historia por la Universidad de Sevilla, es profesor del Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo. Correo electrónico: camacho_f@lai.su.se.

que se intensificaran las relaciones bilaterales de Suecia con países en donde ganaban las elecciones partidos hermanados con la social democracia. Contrariamente, aquellos países que tenían gobiernos autoritarios eran denunciados permanentemente por Palme. La frecuencia y la contundencia con que Palme se refería a las dictaduras que cometían crímenes de lesa humanidad tuvieron consecuencias diplomáticas graves. Así ocurrió por ejemplo con España cuando en septiembre de 1975 el gobierno de Francisco Franco retiró a su embajador en Estocolmo después de los duros comentarios de Palme contra su persona tras el fusilamiento de dos miembros de Euskadi ta Askatasuna (ETA) y tres miembros del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) en distintas ciudades de España.

A raíz del conflicto de Indochina, el gobierno de Estados Unidos se convirtió en uno de los principales objetos de crítica del primer ministro sueco. La tensión alcanzó su punto más alto en la Navidad de 1972 con la condena de Palme del bombardeo de Hanoi ocurrido durante doce días consecutivos. Por esa razón, Nixon decidió retirar a su embajador de Estocolmo y expulsar al embajador sueco en Washington. Hasta mediados de 1974 no se normalizaron las relaciones entre los dos países, siendo entonces cuando pudieron regresar los respectivos embajadores a sus puestos (Antman/Schori 1997: 166).

2. La primera toma de contacto de Palme con Chile

Olof Palme había viajado a Chile en marzo de 1969 mientras era ministro de Educación para inaugurar el observatorio astronómico “La Silla”, en cuyo proyecto participaban varios países europeos. Palme aprovechó ese viaje para reunirse con personalidades chilenas, como Pablo Neruda y el ministro de Relaciones Exteriores Gabriel Valdés.¹ De ese modo, para cuando se produjo su elección en el mes de octubre, los distintos medios de comunicación chilenos ya conocían a Palme, razón por la cual lo definieron con adjetivos de ‘controvertido’ o ‘carismático’ según la postura ideológica del diario.² El día 22 del mismo mes, el nuevo primer ministro recibió a todos los jefes de las misiones diplomáticas, momento en el que mostró tener simpatía y conocimiento del proceso político que estaba teniendo lugar en Chile durante el gobierno de Frei Montalva. Según el embajador Eduardo Hamilton:

El Primer Ministro expresó la grata impresión que tenía de Chile, en su viaje a inaugurar el Observatorio Astronómico de La Silla. Dio su opinión muy definida y ponderada sobre el S.E. el Presidente de la República y los señores Ministros de Relaciones Exteriores y de Educación. [...] manifestó que había conocido algunos aspectos de la reforma agraria y de los planes educacionales chilenos, que en su criterio eran una realidad muy positiva en marcha.³

¹ En Archivo de la Embajada de Suecia en Chile (en adelante AESC). Documento N.º 2/25. HP 1, de la embajada de Suecia en Chile (en adelante ESC) al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia (en adelante MAES), del 1 de abril de 1969.

² En AESC. Documento N.º 13/302 HP 1, de la ESC al MAES, del 1 de octubre de 1969.

³ En Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (en adelante AGHMRE). Oficio Confidencial DG N.º 465/22, de la embajada de Chile en Suecia (en adelante ECS) al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (en adelante MINREL), del 28 de octubre de 1969.

En septiembre de 1970 la Unidad Popular ganó las elecciones generales, lo que potenció el compromiso de Palme por Chile. Además, Chile era valorado en Suecia por tener la democracia más ejemplar de toda la región, tal como informaba en ese momento el embajador Hamilton: “La prensa, la radio y la televisión de Suecia siguieron con gran interés y simpatía el acto electoral chileno, como la expresión genuina de una democracia de excepción en un continente adverso a ella”.⁴ El hecho de que una coalición de izquierdas, donde se encontraba tanto el Partido Comunista como el Partido Socialista,⁵ con un programa electoral de profundas reformas sociales y económicas, ganara unas elecciones democráticas limpias fue un acontecimiento que agradó al gobierno sueco (Fernandois 1985: 392).

3. La intensificación de las relaciones bilaterales

El interés de Suecia por Chile venía incrementándose de manera sucesiva desde 1965, cuando el gobierno de Erlander empezó a estudiar la posibilidad de prestar ayuda técnica a Frei a través de sus fondos económicos destinados para el desarrollo del Tercer Mundo.⁶ En cualquier caso, ésta no se tomó en serio hasta enero de 1970, cuando el conservador Anders Björk presentó en el Parlamento la propuesta de que Chile fuera designado como país receptor de la ayuda sueca al desarrollo.⁷ La moción fue aprobada poco después de la victoria de Salvador Allende, y Chile pasó a ser el segundo país latinoamericano en recibir fondos de cooperación después de Cuba.⁸

La Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI) fue el organismo estatal encargado de dirigir la ayuda hacia Chile. En 1970 y 1971, Chile recibió únicamente un millón y medio de coronas suecas, pero en 1972, al entrar Chile dentro de la categoría de *país-programa* dentro del fondo sueco para la cooperación, la suma subió a veinticinco millones de coronas, aunque la mayoría de este dinero iba destinado a sustentar las importaciones suecas (Halkjaer 1992: 93). La ayuda durante 1971 se materializó en vehículos, generadores, tiendas inflables y material sanitario para socorrer al país del terremoto que sufrió ese mismo año. Igualmente, se diseñaron una serie de proyectos conjuntos de tipo científico y tecnológico en temas que Suecia estaba muy evolucionada, y algunos de los cuales se estaban planificando desde el gobierno de E. Frei, aunque a causa del golpe militar no llegaron a implementarse. En todo caso, varios técnicos suecos se desplazaron hasta Chile para implementar planes como la fabricación de motores eléctricos, máquinas de herramientas y envasado aséptico de líquidos proteínicos.⁹

⁴ En AGHMRE. Documento 32682. DGE N.º 363/96, de la ECS al MINREL, del 28 de octubre de 1970.

⁵ Los otros partidos que formaron la Unidad Popular en un primer momento fueron el Movimiento de Acción Popular Unificado, el Partido Radical y Acción Popular Independiente. Después se unieron la Izquierda Cristiana y el MAPU Obrero y Campesino.

⁶ En AGHMRE. Documento N.º 174972, del MINREL a la ECS, del 21 de octubre de 1965.

⁷ En AGHMRE. DEAT N.º 45/11, de la ECS al MINREL, del 2 de febrero de 1970.

⁸ Cuando la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional decidió prestar asistencia a algún país de América Latina, las dos primeras propuestas fueron Cuba y Chile, entre los cuales solo se elegiría uno. La candidatura de Cuba contó con más entusiastas en la dirección política del Partido Socialdemócrata sueco, especialmente de Pierre Schori, razón por la cual fue elegida en primer lugar. En AGHMRE. DEAT N.º 413/153, de la ECS al MINREL, del 30 de octubre de 1969.

⁹ En AGHMRE. Documento 17754, del MINREL a la ECS del 26 de marzo de 1972.

No obstante, durante el gobierno de la Unidad Popular, Suecia dejó de importar cobre chileno, razón por la cual disminuyeron considerablemente las exportaciones chilenas al país escandinavo. La razón fue que las empresas norteamericanas Kennecott y Anaconda presentaron una querrela contra el gobierno chileno ante los tribunales de justicia suecos denunciando que la nacionalización de la minería del cobre se había hecho de manera ilegal. Entonces, hasta que no se produjera un veredicto final, Suecia no podía importar cobre sin que el gobierno socialdemócrata pudiera hacer nada, y aunque se pensó la posibilidad de compensar a Chile subiendo todavía más la ayuda al desarrollo, finalmente se optó por no hacerlo.¹⁰

En cualquier caso, Suecia dio un crédito de cien millones de coronas para promocionar las importaciones suecas en Chile, lo que significó que éstas crecieran significativamente en ese periodo. De ese modo, se daba una salida fácil a los bienes suecos mientras se acentuaba la dependencia de la economía chilena respecto a ellos. Curiosamente, el mayor intercambio comercial entre los dos países tuvo lugar en 1974, una vez que Suecia comenzó a importar nuevamente cobre y sus aleaciones,¹¹ que constituía cerca del 50% del total de las exportaciones chilenas. No obstante, a partir de 1975, una vez que los primeros exiliados empezaron a organizarse activamente en Suecia y según fue aumentando la solidaridad sueca, el boicot de la sociedad y los sindicatos tuvo un claro efecto negativo en el intercambio comercial (Cuadro 1).

CUADRO 1
Balanza comercial entre Chile y Suecia durante el gobierno de Olof Palme, 1969-1976

Años	Exportación a Suecia (Millones de US\$ fob)	Importación desde Suecia (Millones US\$ cif)
1969	37,7	10,8
1970	35,4	10,9
1971	26,9	12,8
1972	33,2	15,1
1973	30,3	20,1
1974	45,3	24,5
1975	32,0	11,5
1976	18,2	14,6

Fuente: Banco Central de Chile.¹²

¹⁰ En AGHMRE. Documento 6825. Oficio Confidencial DG. N.º 692/44, de ECS al MINREL, del 14 de noviembre de 1972.

¹¹ Suecia pudo importar nuevamente cobre una vez que las empresas norteamericanas retiraron sus denuncias internacionales contra el Estado chileno tras producirse el golpe militar.

¹² (Banco Central de Chile 2001: 729-730, 745-746). En cualquier caso estas cifras son únicamente representativas pues sólo representan las mercancías que llegan directamente desde Chile a los puertos suecos y no se tienen en cuenta aquellas que llegan por carretera a través de los puertos de Ámsterdam o Hamburgo.

Además, Suecia se comprometió en ayudar al gobierno de la Unidad Popular a la hora de renegociar su deuda externa en el Club de París para suavizar los efectos nefastos que estaba teniendo en la economía chilena el boicot permanente que mantenían los Estados Unidos.¹³

Dentro de la misma línea, el 31 de agosto de 1973 se firmó en Santiago el “Acuerdo de Cooperación Cultural y Técnica” entre el viceministro de Relaciones Exteriores sueco, Lennart Klackenbergh y el canciller chileno Clodomiro Almeida Medina, el cual entraría en vigor a partir del 30 de septiembre. Ahora se garantizaban un total de 40 millones de coronas suecas, pero con el golpe de Estado del 11 de septiembre, el gobierno sueco decidió suspenderlo temporalmente dado que en una de sus cláusulas se especificaba que éste era con el gobierno de la Unidad Popular y no con el Estado de Chile. Una vez que Palme pudo percatarse de que la situación política no iba a cambiar en Chile, en el mes de noviembre canceló definitivamente el acuerdo. Y además, con una parte de ese dinero, ASDI y el Instituto Sueco ofrecieron treinta becas para que pudieran salir de Chile académicos de distintas disciplinas que estaban siendo perseguidos.¹⁴ Entre fines de 1973 y 1990, Suecia ofreció más de 250 millones de coronas en ayuda humanitaria a través de distintos organismos no gubernamentales y de solidaridad (Scho-ri 1994: 274).

Durante la Unidad Popular, ASDI también ofreció becas a jóvenes suecos para que fueran a Chile a realizar investigaciones de posgrado, generalmente del campo de las Ciencias Sociales. Del mismo modo, el organismo no gubernamental especializado en América Latina Utbildning för Biståndsverksamhet (UBV)¹⁵ mandó un total de veinte voluntarios a Chile de varias especialidades. La mayor parte estuvieron trabajando en distintas áreas gubernamentales, e incluso llegaron a tener una militancia política activa, al igual que ocurrió con algunos de los becados de ASDI. Por estas razones, tras producirse el golpe de Estado, varios de ellos fueron detenidos y torturados. Otros voluntarios pasaron a la lucha clandestina militar en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), entre los que se destacaron Svante Grände y Ann-Kristin Flink (Nilsson 1989).

Durante el gobierno de la Unidad Popular Suecia también vendió armamento a Chile. A mediados del año 1971, el embajador de Chile en Suecia, Luis Enrique Délano, firmaba el contrato de compra del viejo crucero de guerra *Göta Lejon*, del año 1946 por un precio de 40 millones de coronas suecas. El barco fue reformado y bautizado con el nombre de *Almirante Latorre*.¹⁶ Se cumplía así el objetivo de Allende de mantener contenta a la Marina. Durante este periodo igualmente se continuó con la negociación de instalar en Chile una fábrica de aviones SAAB-SCANIA iniciada por el ministro de Relaciones Exteriores Gabriel Valdés en 1969,¹⁷ aunque la empresa sueca estaba ofreciendo sus aviones desde en 1965.¹⁸ Finalmente, a causa de la crisis económica en la que

¹³ En AGHMRE. Telex N.º 22, de la ECS al MINREL, del 14 de abril de 1972.

¹⁴ En AGHMRE. Oficio Ordinario 56/18 de la ECS al MINREL, del 29 de enero de 1974.

¹⁵ Su significación en castellano es Capacitación para la Cooperación.

¹⁶ En AGHMRE. Oficio Estrictamente Confidencial N.º 215/5, de la ECS al MINREL, del 14 de mayo de 1971.

¹⁷ En AGHMRE. Cable N.º 70, del MINREL a la ECS, del 18 de diciembre de 1969.

¹⁸ En AGHMRE. Documento 31920. Oficio Ordinario 417/147, de la ECS al MINREL, del 28 de octubre de 1965.

estaba inmerso Chile en 1973, los industriales suecos decidieron anular el proyecto.¹⁹ Igualmente, durante la Unidad Popular, la aerolínea Scandinavian Airlines (SAS) estableció dos vuelos semanales entre Chile y Suecia.²⁰

La máxima distinción cultural que Suecia ofreció a Chile fue el Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda el 21 de octubre de 1971 y cuya ceremonia tuvo lugar el 10 de diciembre de 1971. Neruda había sido candidato al Nobel por primera vez en el año 1964, cuando el presidente Jorge Alessandri presentó su candidatura de manera confidencial a la Academia Sueca.²¹ No obstante, su condición de comunista le desfavorecía en Suecia. Son varias las razones que ayudaron al nombramiento de Neruda en 1971. Por un lado, el triunfo electoral de la Unidad Popular fue buen visto por la solidaridad sueca, y además Neruda se convirtió en embajador en París, lo que garantizó a los suecos su seriedad política. Del mismo modo, con la llegada a la Academia Sueca del poeta sueco Artur Lundkvist, hombre comprometido por el Tercer Mundo, Neruda contó con un apoyo de gran peso y categoría.²²

Con el fin de profundizar el acercamiento entre los dos países, Palme consideró necesario cambiar su representante en Chile. La razón estaba en que el embajador de Suecia, el barón Louis De Geer, designado en 1966 durante el mandato de Frei, no tenía una pasión personal con el proceso político que se estaba dando en Chile.²³ De ese modo, en el mes de junio de 1972 el gobierno sueco decidió sustituirlo por Harald Edelstam, experimentado diplomático con un gran compromiso político.²⁴ Su nombramiento agradó a las autoridades diplomáticas chilenas:

[...] la designación en Chile del señor Edelstam podría significar un paso muy positivo en nuestras relaciones mutuas. Hay que suponer que al pensar en este cambio, el gobierno sueco obra pensando que un embajador de la personalidad del señor Edelstam conquistará rápidamente una situación de simpatía y popularidad en Chile. Es de suponer también que el embajador Edelstam debe tener ya simpatía por Chile y por el proceso social que se desarrolla en

¹⁹ En AGHMRE. Documento 1800. Oficio Estrictamente Confidencial GM 333/18, de la ECS al MINREL, del 8 de junio de 1973.

²⁰ En AGHMRE. Oficio Ordinario DRF-DAE: 2052, del MINREL a la ECS, del 3 de febrero de 1971.

²¹ En AGHMRE. Documento 07388. Cable N° 31, del MINREL a la ECS, del 19 de octubre de 1964.

²² En AGHMRE. Documento 44183. DG. RIE. N.º 984/295, de la ECS al MINREL, del 16 de diciembre de 1971.

²³ Louis De Geer (1910-) provenía de una familia noble. Licenciado en Derecho, ingresó en el Ministerio de Asuntos Exteriores en 1934. Estuvo ejerciendo funciones diplomáticas en Riga, Oslo, Londres, Montreal, Copenhague, Berna, Bruselas y Washington. En 1955 pasó a ser cónsul en Nueva York y en 1959, cónsul general en Amberes. Entre 1962 y 1966 fue embajador en Yakarta, Manila y Kuala Lumpur (Chavkin 1985).

²⁴ Harald Edelstam (1913-1989) era de origen noble. Su padre, Gustav Fabian Edelstam, estuvo muy cercano al rey de Suecia. Edelstam obtuvo en 1939 su primer cargo en el extranjero como *attaché* en Roma. Dos años más tarde fue designado en Berlín y en 1942 en Oslo. En Noruega ayudó a la resistencia contra los nazis hasta que fue descubierto por los alemanes. Entonces se le mandó de vuelta a Suecia. La resistencia noruega le puso el nombre de "clavel negro". Una vez en Suecia, Edelstam tuvo varios puestos en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Además de ser diplomático en Holanda y Polonia, pasó a ser cónsul general en Estambul entre mayo de 1962 y julio de 1963. Como embajador en Indonesia, Edelstam vivió el golpe a Sukarno, un hecho que le conmocionó. En 1969, recibió el título de embajador en Guatemala y el Salvador, y nuevamente tuvo problemas con el gobierno local por su amistad con el guerrillero César Montes.

nuestro país. Todo lo cual permite pensar que su gestión diplomática puede ser profundamente provechosa para las relaciones sueco-chilenas.²⁵

Con la llegada de Edelstam, el contacto entre la embajada de Suecia y el gobierno de Chile se intensificó. Edelstam solía concurrir a actos políticos, y también a los encuentros de las representaciones socialdemócratas que venían de Suecia con políticos chilenos, pero también cuando se hacían donaciones suecas de material diverso. Edelstam se posicionó políticamente a favor del gobierno con claridad, manteniendo una actitud crítica con la oposición a la Unidad Popular, lo que parece ser que afectó a su imagen como diplomático en cuanto a su capacidad de diálogo.

4. El conflicto del capital sueco en Chile

En la elecciones de 1970, los diplomáticos suecos miraban con inquietud el proyecto de nacionalización de empresas que contenía el programa de la Unidad Popular puesto que podía afectar a las inversiones suecas en Chile.²⁶ Ello quedó demostrado cuando se empezaron a fijar los precios de determinados productos y a la vez que se acentuaba la crisis económica. La institución responsable para mediar en el conflicto fue la embajada de Suecia en Chile, utilizando en ocasiones un lenguaje que contrastaba por su dureza con la correspondencia corriente. Por un lado, la embajada solicitaba una mayor liberación de los precios,²⁷ y por otro lado, denunciaba la toma de fábricas por sectores radicalizados de los trabajadores, tal como ocurrió con las propiedades de la Compañía Chilena de Fósforos, que pertenecía a la firma Svenska Tändsticksbolaget (STAB).²⁸ Otras de las empresas suecas afectadas fueron L. M. Ericsson, de telecomunicaciones, y AGA Chile S. A., especializada en la elaboración de gases y equipos de soldadura.

La mayor parte de los conflictos acabaron resolviéndose en cierta medida con la autorización de aumentar levemente los precios, pero sin llegar a liberalizarse. Sin embargo, AGA Chile S. A. tuvo que pasar a ser una empresa mixta con una participación mayoritaria del Estado, el cual intervenía en el sector laboral, la administración y la dirección. Según el gobierno de Chile, ello se debió “exclusivamente a la necesidad de asegurar una producción y abastecimiento regular para la población, ya que se trata de productos de primera necesidad”.²⁹ Frente a este hecho, Edelstam se dirigió a las autoridades chilenas afirmando que “el Gobierno de Suecia se ha enterado con estupor y dolor de la noticia que una autoridad gubernamental chilena se ha apoderado de la empresa sueca”.³⁰ En cualquier caso, hay que aclarar que el presidente de AGA Chile S. A., Her-

²⁵ En AGHMRE. Documento 2094. Oficio Estrictamente Confidencial RIE 358/30, de la ECS al MINREL, del 15 de junio de 1972.

²⁶ En AESC. Documento N.º 1/160 HP 1, de la ESC al MAES, del 8 de septiembre de 1970.

²⁷ En AGHMRE. Nota N.º 115, de la ESC al MINREL, del 27 de noviembre de 1972.

²⁸ En AGHMRE. Nota N.º 82, de la ESC al MINREL, del 26 de julio de 1973.

²⁹ En AGHMRE. DGE. N.º 11768, del MINREL a la ESC, del 23 de julio de 1973.

³⁰ El documento original no se encuentra en los archivos chilenos pero se ha encontrado una transcripción idéntica al original en: En AGHMRE. DINEX y DIRELOPA N.º 355/86. ‘Remite informe del Agregado Cultural y de Prensa’, de la ECS al MINREL, del 6 de septiembre de 1974.

nán Errázuriz, era miembro del Partido Nacional, de oposición a la Unidad Popular, y activista del grupo fascista Patria y Libertad. Además, Errázuriz apoyó el intento de golpe militar del 29 de junio de 1973 en el que murió el camarógrafo del canal nacional de televisión sueca Leonardo Henrichsen.³¹

De ese modo, una buena parte de las empresas suecas establecidas en Chile se sintieron aliviadas con el golpe de Estado. Así, La empresa SKF declaró públicamente el 11 de septiembre de 1974 en el diario *El Mercurio*: “SKF adhiere a la celebración del primer Aniversario de la Junta de Gobierno y formula votos por el éxito de sus objetivos”.³²

5. La solidaridad sueca por Chile durante la Unidad Popular

La embajada de Chile en Estocolmo se dedicó, además de sus tareas diplomáticas ordinarias, a la búsqueda de solidaridad. Para ello, informaba a la sociedad sueca de las reformas que se estaban implementando en Chile. El embajador Hamilton, buen amigo del presidente Frei y designado a finales de 1964, mantuvo una actitud profesional pero sin comprometerse políticamente en sus quehaceres.³³

La llegada del nuevo embajador, el escritor y militante del Partido Comunista, Luis Enrique Délano, hizo cambiar la situación considerablemente. Délano estuvo a cargo de las negociaciones de compra del crucero *Almirante Latorre* y también de las actividades organizadas por motivo de la concesión del Premio Nobel a Pablo Neruda, pero a diferencia de su antecesor, Délano dedicó buena parte de su tiempo a dar charlas y conferencias sobre las transformaciones que estaban realizando Allende y sus consecuencias en Chile. La embajada editaba mensualmente un boletín informativo que se repartía por toda la geografía de Suecia. En cualquier caso, los medios económicos de los que disponía la embajada de Chile eran escasos, por lo que dichas actividades tenían lugar en sus mismas instalaciones, en el Club de los Cronopios³⁴ o en la escuela de adultos ABF.³⁵ Además, Délano informaba al detalle de cómo la actitud de los medios de comunicación suecos hacia Chile eran favorables: “Se diría que la simpatía de los periodistas suecos por el proceso político chileno se acentúa, paralelamente al interés periodístico que nuestro país despierta y que crece día a día”.³⁶

³¹ Leonardo Henrichsen recibió un disparo mientras filmaba el movimiento de tropas que se estaban produciendo en el centro de Santiago. En AESC. Documento N.º 101 HP 1, de la embajada de Suecia en Chile al Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, del 30 de junio de 1973. La viuda de Leonardo recibió 30.000 dólares del gobierno de Chile en diciembre de 1974 como indemnización por su asesinato. En AESC. Documento N.º 309. HP 1, de la ESC al MAES, del 10 de diciembre de 1974.

³² *El Mercurio*, 11 de septiembre de 1974.

³³ Eduardo Hamilton substituyó a Joaquín Larraín, quien tuvo que dejar el cargo por enfermedad de su esposa después de pasar en Suecia casi una década como embajador. En AGHMRE. Nota N.º 621/53, de la ECS al MAES, del 17 de octubre de 1964.

³⁴ El *Club de los Cronopios* se fundó en 1967 por un grupo de comunistas españoles residentes en Estocolmo. Sus dirigentes fueron Marina Torres, Francisco Uriz y Roberto López. Los miembros del club, y especialmente Francisco Uriz, además de hacer de intérpretes de los líderes chilenos que llegaban a Suecia, asesoraron profesionalmente y culturalmente a los primeros chilenos exiliados para que pudieran organizarse y continuar con sus campañas exitosamente (Uriz 2006: 53-57).

³⁵ Arbetarnas Bildningsförbund tiene la traducción al castellano de Asociación Educativa de los Trabajadores.

³⁶ En AGHMRE. Documento 16203. RIE N.º 218/71, de la ECS al MINREL, del 14 de mayo de 1971.

Al igual que ocurrió en distintos países occidentales, en Suecia se formó en enero de 1972 el Comité Internacional de Solidaridad por el gobierno de la Unidad Popular de Chile,³⁷ el cual pasaría a llamarse posteriormente el Chilekommitté. El comité estuvo integrado originalmente por latinoamericanos, españoles y algunos suecos, aunque a los pocos meses estos últimos fueron conformando la gran mayoría dado que ésa fue la idea inicial. El comité fue creciendo rápidamente de tamaño. Aparecieron grupos locales de trabajo en varias ciudades del país, y para la fecha del golpe ya tenían cientos de militantes.

El comité se centró fundamentalmente en informar a la sociedad sueca sobre lo que ocurría en Chile, en apoyar públicamente a la Unidad Popular, en realizar actividades por la solidaridad, y en denunciar el boicot tanto Estados Unidos como de las empresas ITT de comunicaciones y Anaconda y Kennecott de minería.

El cobre se convirtió en el tema central, y ahí pusieron los mayores esfuerzos. Generalmente daban muchas charlas explicando la nacionalización del cobre en Chile y sus consecuencias socioeconómicas. El comité demandaba que Suecia debía comprar cobre chileno a un precio justo a pesar del boicot internacional de los Estados Unidos.

A inicios de 1973 el comité empezó a publicar el *Chile-Bulletinen*, una revista informativa sobre la situación política, social y económica de Chile. La calidad del material y de su contenido fue mejorando rápidamente hasta que dejó de editarse en 1991 con el restablecimiento de la democracia en Chile.

6. La posición de Suecia tras el golpe militar

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 significó una clara inflexión en las relaciones entre Chile y Suecia. La sociedad sueca quedó impactada por la violencia con que se produjo el golpe militar. Tan solo dos semanas más tarde, Olof Palme declaró:

Catorce días atrás las fuerzas derechistas tomaron el poder en Chile con violencia y derramamiento de sangre. El líder elegido por el pueblo, Salvador Allende, está muerto. La voluntad del pueblo expresada democráticamente ha sido sometida con el poder de las armas. Con brutalidad y violencia física, las fuerzas capitalistas enfrentaron las demandas del pueblo por justicia social y desarrollo (Witker 1989: 45).

El 13 de septiembre, el gobierno de Chile mandó una nota verbal a todos los países con los cuales quería mantener relaciones diplomáticas, entre ellos Suecia. El gobierno sueco pensó en la posibilidad de romper relaciones con Chile, al igual que habían hecho otros países, pero finalmente optó por no hacerlo.³⁸ En cualquier caso, a finales de noviembre Suecia denunció ante la Asamblea de las Naciones Unidas los acontecimientos que estaban ocurriendo en Chile en materia de derechos humanos.

Además, dada la magnitud de la represión, numerosas embajadas extranjeras establecidas en Chile se llenaron de perseguidos políticos buscando refugio, cifra que aumentó una vez que las direcciones de los partidos dieron instrucciones a sus militantes de hacerlo

³⁷ El nombre en sueco era Solidaritetskommittén med Folkfrontsregeringen i Chile.

³⁸ Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores. Tomo II 1973: 61.

(Arrate/Rojas 2003: 189). Entre las representaciones diplomáticas que más asilados tuvieron se destacaron las de algunos países latinoamericanos porque formaban parte del convenio de asilo político firmado en 1933 en el que también estaba Chile. Por lo tanto, México, Argentina, Venezuela, Colombia o Panamá sobrepasaron sus límites de capacidad.

En cualquier caso, varias de las embajadas europeas también abrieron sus puertas a quienes querían salvar sus vidas. La embajada sueca fue la que más asilados tuvo, seguida de la francesa, la finlandesa y la belga. Sin embargo, les resultó muy complicado sacar a sus asilados por no formar parte del convenio del asilo. Entonces, y aunque en un primer momento las autoridades militares hicieron algunas concesiones, muchos de sus asilados tuvieron que ser reubicados en embajadas latinoamericanas para que lograran salir con más rapidez. Ello se acentuó a partir del mes de noviembre, puesto que desde esa fecha el Ministerio de Relaciones Exteriores dejó de conceder salvoconductos para los asilados que se encontraran en delegaciones de países que no formaran parte del convenio de asilo.

El golpe de Estado significó también el fin de las relaciones diplomáticas de Chile con la mayoría de los países socialistas de Europa del Este, la Unión Soviética³⁹, Corea del Norte y Cuba. El personal diplomático de sus respectivas representaciones tuvo que salir igualmente en calidad de refugiados. El caso más singular fue el de la embajada de Cuba por los duros enfrentamientos que tuvieron lugar entre las Fuerzas Armadas y las personas que en ella se resguardaban el mismo 11 de septiembre. Fue entonces cuando el embajador de Suecia, Harald Edelstam, decidió intervenir ya que tenía su residencia a pocos metros.

Edelstam se dirigió a la embajada de Cuba e intentó buscar una salida pacífica al conflicto. La negociación fue complicada y volvieron a intercambiarse disparos entre ambos bandos. Al final, la Junta Militar permitió que los 147 cubanos que allí se resguardaban, entre quienes había diplomáticos y civiles incluyendo mujeres y niños, salieran en avión rumbo a Cuba.⁴⁰ La única persona que quedó dentro del recinto fue el chileno Max Marambio, integrante del MIR y ex miembro del Grupo de Amigos del Presidente (GAP), la escolta personal de Allende. Marambio era el hombre de confianza de los cubanos y pasó a representar de manera no oficial sus intereses dentro de la embajada. Desde allí se comunicaba con frecuencia con los cubanos a través de una radio de larga distancia.

La rapidez con la que Cuba tuvo que dejar sus instalaciones en Chile significó que no pudieran organizar su salida. Así, Suecia, por iniciativa de Edelstam, pasó a representar los intereses cubanos en Chile para que no fueran saqueados por las Fuerzas Armadas, entre los que había un total de 38 casas y 61 automóviles.⁴¹ A todos ellos se les colocó la bandera sueca para que no fueran allanadas (Chavkin 1985: 134-135).

Igualmente, los cubanos se dejaron en su embajada varias armas ligeras, de modo que los diplomáticos suecos tuvieron que deshacerse de ellas.⁴²

³⁹ El gobierno militar tuvo intenciones de mantener relaciones con la Unión Soviética, razón por la que mantuvo un contacto relativamente cordial con su embajada en Santiago. No obstante, la Unión Soviética decidió romper relaciones con Chile porque las ganancias políticas de hacerlo a nivel internacional serían mayores que las pérdidas económicas (Uliánova 2000: 113).

⁴⁰ En AESC. Documento N.º 80, de la ESC al MAES, del 13 de septiembre de 1973.

⁴¹ *Qué Pasa*, 16 de noviembre de 1973, p. 8.

⁴² Comunicación personal con Martin Wilkens, actual encargado de Negocios de Suecia en Chile, y primer secretario de embajada de 1973 a 1975, en Santiago de Chile el 14 de junio de 2006.

Una vez que la embajada de Suecia se llenó de asilados, éstos tuvieron que distribuirse entre sus distintas instalaciones. Aquellas que más personas tuvieron fueron la residencia de Edelstam, la ex embajada de Cuba, la casa de la embajada de Suecia y la oficina comercial de Cuba. Asimismo, se utilizaron puntualmente otros lugares para mantener a asilados. Las autoridades diplomáticas suecas querían evacuar la residencia del embajador así como su embajada para poder trabajar con cierta normalidad, razón por la cual trasladaron los asilados a la ex embajada de Cuba, situada en calle Los Estanques, y también a la oficina comercial de ésta. Así, a inicios de octubre ya había más de treinta asilados distribuidos en las distintas delegaciones (Mörner 2003: 37). Así, en la residencia del embajador se encontraban numerosos ciudadanos suecos, en su mayoría voluntarios de UBV o becados por ASDI, que temían ser detenidos puesto que varios de ellos habían mantenido una militancia política activa. En las otras delegaciones, además de chilenos, también se hacinaban “extranjeros extremistas”, tal como los llamaban las fuerzas de seguridad. En realidad se trataban de latinoamericanos, en su mayoría uruguayos, brasileños, bolivianos, cubanos, ecuatorianos, peruanos y argentinos, llegados a Chile durante el gobierno de la Unidad Popular.

Con este aumento de trabajo causado por la llegada masiva de asilados, Edelstam se vio en la necesidad de contratar a varios suecos residentes en Chile para que colaboraran en distintas tareas logísticas. Con el fin de que estas personas fueran respetadas por las fuerzas de seguridad, se les dio cargos diplomáticos como vicecónsul o subsecretario de embajada. Entre estas personas se destacó la labor de tres mujeres por el riesgo que corrieron, las cuales fueron Lilian Indseth, Sonja Martinsson y Eva Ahlgren.

Por lo general, estos asilados acudieron a la embajada por cuenta propia, aunque cuando estaban escondidos y realmente corrían el peligro de ser detenidos, el embajador Edelstam fue a buscarlos personalmente. Del mismo modo, Edelstam acudió al Estadio Nacional para negociar con las Fuerzas Armadas la liberación de determinados detenidos. El mayor rescate ocurrió cuando sacó de una sola vez a 54 uruguayos que iban a ser ejecutados en menos de 24 horas. Esto fue posible gracias a la disposición del comandante Mario Lavanderos, el oficial responsable de la Sección Extranjería del Estadio Nacional, quien no simpatizaba con la política represora del Régimen Militar. No obstante, tras este episodio Lavanderos fue descubierto, razón por la cual se le asesinó poco después (Informe de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación 1996: 170-172).

Para finales de septiembre, el gobierno sueco permitió la llegada a Suecia de 200 exiliados, una cifra que fue aumentando progresivamente a 700 en enero de 1974. Hasta esa fecha, la embajada tenía carta blanca para decidir quiénes iban a ser autorizados para viajar a Suecia, política que cambió en febrero de 1974. Desde ese momento, pasó a ser el Departamento de Extranjería el encargado de ello (Mörner 2003: 41). Con el fin de poder mandar rápidamente a Suecia a quienes les eran entregados los salvoconductos, Edelstam se reunió con el jefe de la aerolínea SAS en Chile.⁴³

Los salvoconductos para todos los asilados se tuvieron que negociar con mucha dificultad uno a uno hasta junio de 1974. En esa fecha se acordó con las autoridades militares que no se recibirían más asilados en el recinto sueco si se autorizaba a salir del país a los últimos que allí quedaban. Desde entonces, cada vez que llegaba un nuevo refugiado

⁴³ En AESC. Documento N.º 297. HP 1, de la ESC al MAES, del 15 de noviembre de 1973.

a la embajada, se tenía que buscar una salida en menos de un día que dependía del peligro que corriera el perseguido. Si el peligro de captura de dicha persona era inminente, se le mandaba a la embajada de Venezuela o Colombia, países que sí formaban parte del convenio de asilo. Y si el peligro no era inmediato, se le compraba un billete de avión a Buenos Aires y se le acompañaba al aeropuerto.⁴⁴

Una vez que las autoridades chilenas comprobaron que la embajada de Suecia no tenía intenciones de entregar a ninguno de los asilados, optaron por una estrategia nueva. Tras permitirles salir de Chile, el gobierno militar solicitaba su detención a la INTERPOL con la esperanza de que alguno de ellos fuera repatriado a Chile, hecho que nunca ocurrió dado que no existía un acuerdo de extradición entre ambos países.⁴⁵

Los asilados con un mayor peso político que se encontraban en los distintos recintos diplomáticos a cargo de Suecia fueron: Luis Figueroa (ex presidente de la Central Única de Trabajadores –CUT– y ex ministro del Trabajo), Jorge Godoy (ex presidente de la CUT y último ministro del Trabajo de Allende)⁴⁶, Miria Contreras Bell alias “la Payita” (secretaria y amiga de Allende), Rolando Calderón (ex ministro de Agricultura y vicepresidente de la CUT) y Max Marambio. Los últimos en salir fueron Calderón y Figueroa.⁴⁷ Dada el significado que empezó a tener la embajada de Suecia, la prensa chilena comenzó a prestarle una atención especial con publicaciones falsas de lo que ocurría en su interior, un fenómeno que ocurrió de manera similar con la mayoría de las embajadas que recibieron asilados.⁴⁸

Desde las primeras semanas después del golpe, la Junta Militar empezó a inquietarse con la actitud de Edelstam, de manera que a mitad del mes de noviembre viajó a Estocolmo Carlos Valenzuela, el embajador de Chile ante la Comunidad Económica Europea establecido en Bruselas, para entregar una carta del ministro de Relaciones Exteriores, Ismael Huerta, a Sten Andersson, ministro de Asuntos Exteriores de Suecia. En dicha carta, el gobierno de Chile solicitaba que Edelstam fuera sustituido o, de lo contrario, podría ser expulsado.⁴⁹

Asimismo, Suecia envió a Chile dos representantes de su Ministerio de Asuntos Exteriores con el fin de calmar el conflicto. En un primer momento llegó Ulf Hjertsonsson, con la tarea especial de informar al Partido Demócrata Cristiano, al Partido Nacional y a las figuras relevantes del mundo de la cultura, de la posición de Suecia y Europa Occidental frente a Chile (Mörner 2003: 37). A las autoridades chilenas se comunicó que su viaje a Chile era para responsabilizarse de los intereses cubanos bajo bandera sueca.⁵⁰ A fin de noviembre, el jefe de la división política de Ministerio de Asuntos Exteriores, Wilhelm Wachtmeister, viajó a Chile para inspeccionar el interior de la embajada dado que las autoridades diplomáticas suecas no se sentían cómodas con la actuación de Edelstam.

Desde el inicio, las autoridades militares pusieron dificultades a la representación sueca con el propósito de evitar que continuaran entrando más asilados. Así, ocurrieron

⁴⁴ Comunicación personal con Carl-Johan Groth, encargado de Negocios de Suecia en Chile entre 1973 y 1976, en Estocolmo, el 7 de marzo de 2006.

⁴⁵ En AGHMRE. Documento 7822. Oficio Ordinario del MINREL a la ECS, del 27 de mayo de 1974.

⁴⁶ Para entender la sucesión de cargos en la CUT y el Ministerio de Trabajo véase Arrate/Rojas 2003: 96.

⁴⁷ “Viajan hoy Calderón y L. Figueroa”, en *El Mercurio*, p. 19, columna 7, del 18 de junio de 1974.

⁴⁸ “Intervención indebida en asuntos internos de Chile”, en *El Mercurio*, p. 1, columna 2, del 27 de noviembre de 1973.

⁴⁹ En AESC. Documento DN:o 2/72. HP 1, del MAES a la ESC, del 27 de noviembre de 1973.

⁵⁰ En AGHMRE. Nota N.º 263, de la ESC al MINREL, del 26 de noviembre de 1973.

varios incidentes provocados por las fuerzas de seguridad que custodiaban la embajada o grupos de extrema derecha fieles al nuevo régimen. Entre los hechos más graves se incluyeron lanzamiento de bombas incendiarias, poner impedimentos para la entrada y salida de material y personas, y disparos hacia el interior contra asilados o funcionarios diplomáticos. Así, el 19 de diciembre el ex ministro de Agricultura Rolando Calderón fue herido en la cabeza, y dado que los médicos chilenos no prestaban la atención sanitaria necesaria, tuvo que viajar a Chile Erik Kågström, médico de la Universidad de Lund. Sin embargo, el Colegio Médico de Chile no permitió que Kågström interviniera a Calderón con la excusa de sentirse ofendido por su llegada.⁵¹ Finalmente, Calderón fue intervenido en el Hospital Militar y después trasladado de vuelta a la embajada de Suecia.

La tensión llegó al punto de que el 25 de noviembre el embajador Edelstam y varios funcionarios suecos acompañados por el embajador de Francia, Pierre de Menthon, fueron insultados, agredidos físicamente e incluso amenazados de muerte mientras intentaban evitar que arrestaran a la ciudadana uruguaya Mirtha Fernández Pucurrul, asilada política de la embajada que estaba siendo tratada de un cáncer de tracto urinario en la Clínica Sara Moncada de Santiago.⁵² Mirtha fue detenida por las fuerzas de seguridad y llevada a la cárcel de mujeres de Santiago. Tan solo 10 días más tarde se negoció su liberación y pudo salir rumbo a Suecia (Fernández Huidobro/Jorge 1993: 180).

Este incidente fue aprovechado por la Junta Militar para declarar a Harald Edelstam *persona non grata* con el fin de que saliera del país con la mayor brevedad posible, un hecho que nunca antes había ocurrido en la historia de Chile. Sin embargo, y aunque de nada sirvió, el canciller Ismael Huerta prefería no hacerlo por las consecuencias diplomáticas que ello acarrearía.⁵³ El 5 de diciembre salió la noticia publicada en los titulares de todos los diarios chilenos. En ese momento Wachtmeister todavía se encontraba en Santiago, pero tomó un vuelo de regreso a Estocolmo antes que Edelstam. En su escala en Río de Janeiro ordenó al cónsul de Suecia en Brasil, Carl-Johan Groth, que viajara a Chile esa misma semana para hacerse cargo de la representación diplomática sueca.⁵⁴ Unos días más tarde, el 9 de diciembre, Edelstam abandonó Chile en un vuelo de la SAS acompañado de veinte refugiados de la embajada, en su mayoría extranjeros.⁵⁵

⁵¹ En AESC. Documento DN:o 12/101. HP 1, de la ESC, al MAES, del 27 de diciembre de 1973.

⁵² *Ibid.*

⁵³ “La Junta acuerda proceder a la declaración de persona no grata respecto del citado embajador a la brevedad y con el máximo de publicidad en que consten los numerosos cargos que se acumulan en su contra”. Acta N.º 43. Santiago, 3 de diciembre de 1973. Actas de sesiones de la Honorable Junta de Gobierno. Secretaría Junta de Gobierno. Tomo I. Año 1973/74. Actas 1-70.

⁵⁴ La decisión de enviar a Groth a Chile se basaba en su buen conocimiento del idioma, su imparcialidad política y su experiencia diplomática en países con gobiernos autoritarios, dado que estuvo en España en la década de los sesenta y también como encargado de negocios en Cuba a inicios de los setenta. El hecho de que Suecia representara los intereses cubanos en Chile, fue esencial para nombrar a Groth ya que tenía buena relación con La Habana. Comunicación personal con Carl-Johan Groth, encargado de negocios de Suecia en Chile entre 1973 y 1976, en Estocolmo, el 7 de marzo de 2006.

⁵⁵ Una vez que Edelstam regresó a Suecia se dedicó a informar al mundo entero de la situación que se vivía en Chile en materia de derechos humanos. En Suecia participó en numerosos actos políticos de solidaridad con Chile y con el mismo fin viajó a México, Cuba, Canadá, Dinamarca y Estados Unidos, por citar algunos países. En estas ocasiones, Edelstam coincidía con grandes figuras políticas de la Unidad Popular, artistas y músicos. A mediados de 1974, Edelstam fue nombrado embajador en Argelia hasta 1979 que pasó a retiro. Desde entonces Edelstam pasó el resto de su vida en Suecia enfermo de cáncer hasta su muerte el 17 de abril de 1989.

En ese momento el gobierno de Olof Palme decidió no enviar más embajadores a Chile hasta que se reestableciera la democracia, hecho que no ocurrió hasta 1991, un año después de que Pinochet entregara el poder a Patricio Aylwin.⁵⁶ De ese modo, Suecia tuvo que rebajar el grado de su representante en Chile a la de encargado de negocios. Se trató de un fenómeno común que ocurrió en numerosas embajadas extranjeras de Santiago (Muñoz 1986: 21). Por esa razón, un día antes de la salida de Edelstam, Groth llegó a Chile con el fin de sustituirle bajo ese cargo. Groth tuvo la difícil tarea de normalizar las relaciones entre los dos estados en el momento de mayor enfrentamiento, además de conseguir sacar del país al alto número de asilados que todavía se encontraban en los distintos recintos diplomáticos. Para lograr estos objetivos, Groth decidió no entrar en conflicto con las Fuerzas Armadas, no hacer declaraciones en la prensa ni establecer amistad con los asilados, pues todo ello podría interferir en su tarea humanitaria, aunque sí solía cenar de manera ocasional con dirigentes de la oposición chilena para informar a Suecia de su situación y sus planes.⁵⁷

Para mediados de 1974, el Régimen Militar había entregado un total de más de 8.000 salvoconductos para todos los chilenos que querían salir del país a través de distintos medios y embajadas (Esponda 2003: 30). Desde entonces, Groth apenas tuvo que enfrentarse a situaciones delicadas, a excepción de la salida a Suecia del dirigente del MIR Nelson Gutiérrez con su familia y algunas protestas de la Cancillería chilena por declaraciones o actuaciones de políticos suecos, especialmente de Palme y Andersson. Una situación similar ocurría cuando la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar de Chile se reunía en Estocolmo.⁵⁸

Groth permaneció en Chile hasta junio de 1976, fecha en la que se instaló por varios años en Suecia al frente de la dirección política de América Latina del Ministerio de Asuntos Exteriores. En septiembre de ese año, Peder Hammarskjöld llegó como encargado de negocios a Chile con una posición personal similar a la de Groth. Así, desde mediados de la década de los setenta, la Junta Militar dejaba de preocuparse de los acontecimientos que ocurrían en la embajada sueca para prestar más atención a lo que ocurría en Suecia a medida que la comunidad chilena iba creciendo de tamaño en ese país.

7. La llegada de los exiliados a Suecia

En el mes de octubre empezaron a llegar los primeros refugiados latinoamericanos provenientes de Chile a Suecia, los cuales eran recibidos calurosamente en el aeropuerto de Arlanda por multitudes de jóvenes suecos y latinoamericanos que esperaban ansiosos escuchar sus vivencias en Chile. La mayor parte de ellos fueron trasladados a campamentos de refugiados que Arbetsmarknadsstyrelsen –AMS– (Dirección del Mercado de

⁵⁶ El primer embajador de Suecia en Chile después de la dictadura fue Staffan Wrigstad, quien había sido encargado de negocios desde 1987.

⁵⁷ Comunicación personal con Carl-Johan Groth, encargado de negocios de Suecia en Chile entre 1973 y 1976, en Estocolmo, el 7 de marzo de 2006.

⁵⁸ Esta comisión fue creada en Finlandia con el fin de investigar las violaciones a los derechos humanos que ocurrían en Chile (Arrate/Rojas 2003: 261). El secretario de la comisión fue el diputado socialdemócrata sueco Hans Göran Frank, quien viajó a Chile para investigar los sucesos que allí ocurrían. En su segundo viaje se le prohibió el ingreso al país. La comisión funcionó hasta el final del Régimen Militar.

Trabajo) tenía en distintos lugares del país, y aquellos con más suerte lograban quedarse en casa de conocidos o de suecos solidarios.

En estos campamentos, donde los chilenos convivían con refugiados de distintas países del mundo, recibían un curso de sueco de 240 horas, instrucciones de cómo integrarse en el nuevo país, y se les explicaba cómo debían buscar un empleo (Lundberg 1977: 5). El periodo que los refugiados pasaban en los campamentos estaba estipulado en 3 meses, pero cuando Suecia tuvo coyunturas económicas desfavorables éste se alargó a 6 o incluso 12 meses ante la dificultad de encontrar trabajo y alojamiento.

En un primer momento, los chilenos recién llegados empezaron a reunirse en las mismas asociaciones culturales o políticas iberoamericanas que ya existían durante la Unidad Popular, especialmente el Club de los Cronopios y el Chilekommitté, pero como el primero estaba compuesto mayoritariamente por españoles o latinoamericanos de otros países, y el segundo por suecos, los chilenos optaron por crear sus propios comités de solidaridad. Estos comités se extendieron rápidamente por toda la geografía del país siempre que hubiera chilenos.

El más importante de ellos, y que logró reunir a todos los partidos que integraban la Unidad Popular, fue el Comité Salvador Allende, aunque en su interior se dieron los mismos conflictos que existían en Chile antes del golpe de 1973, lo que acabó con su existencia a inicios de los ochenta. El Comité Salvador Allende editaba un boletín en sueco y otro en castellano cuyo nombre era *Chile Ska Segra* (“Chile Vencerá”).

El Chilekommitté cambió de funciones tras el golpe militar. A partir de entonces denunciaba al régimen de Pinochet, apoyaban a la oposición política y recibían a los refugiados que empezaban a llegar a Suecia (Lundberg 1989: 58-61).

Las campañas de todos los comités reclamaban el fin de la dictadura, la liberación de los presos políticos, reclamaciones por los detenidos-desaparecidos y promovían un boicot. Los medios de comunicación les prestaban gran atención, por lo que su alcance y apoyo social era masivo. La solidaridad del pueblo sueco por Chile alcanzó a todos los sectores y partidos políticos. Su máxima expresión tuvo lugar en la ciudad de Båstad cuando se jugó la semifinal de la Copa Davis entre Suecia y Chile en septiembre de 1975, pues con el fin de bloquear el partido acudieron más de 7.000 personas bajo el lema *Stoppa matchen!-Bojkotta juntan!*

De igual manera, los sindicatos suecos se comprometieron plenamente con la solidaridad por Chile. Entre ellos se destacó Landsorganisationen i Sverige (LO), con más de dos millones de afiliados, por ofrecer ayuda permanente a los exiliados. La LO apoyó económicamente al Comité Exterior de la Central Única de Trabajadores (CUT) que se encontraba reestablecida en París tras su prohibición en Chile (Arrate/Rojas 2003: 220). En Estocolmo, el presidente de la LO, Gunnar Nilsson, entregó todos los medios necesarios a los dirigentes Luis Figueroa y Jorge Godoy, entre otros, para que pudieran reorganizarse rápidamente.

El primer gran acto de solidaridad ocurrió en diciembre de 1973, cuando Beatriz Allende recibió de manos de Palme medio millón de coronas suecas recaudado por los sindicatos suecos para el ‘Movimiento de Resistencia en Chile’.⁵⁹ Tan solo dos días más tarde, la suma alcanzó la cifra de un millón de coronas, puesto que el compromiso con la Unidad Popular

⁵⁹ “Arbetrörrelsen gav halv miljon till Chile”, en *Dagens Nyheter*, 18 de diciembre de 1973.

estaba en su apogeo.⁶⁰ La Junta Militar condenó inmediatamente tal hecho ante la embajada de Suecia en Santiago, y no contenta con la respuesta recibida denunció el caso ante la Asamblea de las Naciones Unidas aunque no logró obtener ningún tipo de atención.⁶¹

8. Las nuevas prácticas de la embajada de Chile

Una vez que se produjo el cambio de gobierno en Chile, el Ministerio de Relaciones Exteriores inició un nuevo modelo de política exterior profundamente politizado y marcado por su anticomunismo, y con una mentalidad estrictamente militar donde el dialogo o la negociación se consideraban como síntomas de debilidad (Muñoz 1986: 36). Ello fue el resultado de que la Armada tomara el control del ministerio, donde colocó a decenas de oficiales de confianza para reemplazar a los diplomáticos que habían sido expulsados tras el golpe. No obstante, varias personalidades de los altos cargos mostraron su fidelidad al nuevo régimen y, por su ya conocida trayectoria conservadora, permanecieron en sus puestos sin el menor problema (Fernandois 2005, 415). Según el nuevo gobierno, Chile era objeto de falsas acusaciones perpetradas por el marxismo internacional, una circunstancia que le hacía recibir injustamente duras condenas por parte de las Naciones Unidas. Y entre los máximos responsables de estos hechos se encontraba Palme por los duros discursos que emitía en contra la Junta Militar.

A raíz de ello, las relaciones de la embajada con el gobierno pasaron a ser prácticamente inexistentes y, como era de esperar, se produjo un cambio de su dirección. Fue así como el 17 de septiembre de 1973 Délano dejó oficialmente su cargo de embajador ante las autoridades suecas por los acontecimientos que estaban ocurriendo, aunque ya el día 14 había hecho entrega provisional de la embajada a Rafael Torres, quien era encargado de negocios *ad interim*. Con el fin de sustituirlo, el día 19 llegó a Estocolmo Víctor Rioseco, quien hasta la fecha había servido como encargado de negocios en Finlandia. No obstante, Rioseco no fue del agrado de la Junta y lo reemplazó en 1974 por un diplomático de carrera de tendencia más conservadora, Julio Riethmüller.

Sin embargo, dada la importancia que tenía Suecia en base a su política de asilo y su oposición al régimen militar, se consideró enviar a un embajador porque tendría más poderes que la figura de encargado de negocios, y además debía hablar sueco con el fin de estar informado de todos los acontecimientos que allí ocurrían. La persona elegida fue Svante Törnvall, médico de Viña del Mar y amigo del almirante Merino, con orígenes suecos, por lo que poseía un alto conocimiento del país al que llegaba, así como del idioma.⁶² Törnvall aterrizó en Suecia en septiembre de 1974 y permaneció hasta 1982, un largo periodo en el que la embajada inició nuevas prácticas extra diplomáticas como se presenta a continuación.

El único contacto que tuvieron la embajada y gobierno sueco fue por razones de tipo económico. Además, para este periodo el interés de la deuda externa que Chile había

⁶⁰ “I dag når insamlingen till Chiles motståndsrörelse en miljon”, en *Aftonbladet*, 19 de diciembre de 1973.

⁶¹ “ONU: Chile descubre insólito acto sueco”, en *La Prensa*, 26 de enero de 1974.

⁶² En AGHMRE. Oficio Confidencial 00774/6, del MINREL a la ECS, del 25 de marzo de 1974.

contraído años anteriores en el Club de París estaba todavía por negociarse. Después de intensas negociaciones se fijó en un 6,5%.⁶³

A causa del aislamiento internacional que estaba sufriendo Chile a raíz del golpe militar, el Ministerio de Relaciones Exteriores ordenó a los diplomáticos que avisaran siempre que ciudadanos chilenos se posicionaran públicamente en contra de la Junta Militar.⁶⁴ Con el fin de contrarrestar los discursos y artículos emitidos en contra de Chile, se tuvo que aumentar el presupuesto de la embajada para publicar declaraciones favorables.⁶⁵ Desde entonces, la embajada redactó el boletín *Chile i dag* (“Chile hoy”), con noticias de índole económico. Además, desde Santiago se enviaron diversas obras en inglés y castellano con el mismo fin. Éstas se remitían desde la embajada a los medios de comunicación, a empresarios, a universidades, a diputados y a otras misiones extranjeras de lengua castellana.⁶⁶

La embajada comenzó a actuar también como un servicio de inteligencia. Siempre se tuvo presente la posibilidad de infiltrarse dentro de la comunidad chilena a pesar de los riesgos que ello suponía.⁶⁷ Además, cada vez que un chileno realizaba en la embajada cualquier tipo de trámite, su expediente era enviado a la Dirección Nacional de Inteligencia Nacional (DINA) y, tras su disolución, a la Central Nacional de Inteligencia (CNI), para que verificaran su historial y supieran que se encontraba en Suecia. Después de todo ello, las autoridades militares decidían si permitían realizar el trámite o no.⁶⁸ De la misma manera, los ciudadanos suecos que participaban activamente en la solidaridad o denunciaban aquello que acontecía en Chile, eran también fichados por la embajada. Por lo general, se trataba de periodistas, politólogos o trabajadores de organismos no gubernamentales cuyos expedientes se remitían también a la DINA o la CNI. Por ello, en varias ocasiones algunos suecos no pudieron entrar en Chile y en otras fueron expulsados del país:

2-Considerando que nuevas incursiones a territorio chileno de sujetos como los mencionados perjudica notablemente la imagen de Chile en el exterior por cuanto su ingreso al país es aprovechado por el marxismo internacional en su labor de desprestigio contra Chile, US. deberá abstenerse de otorgar cualquier tipo de visación que le sea solicitada por las referidas personas.⁶⁹

⁶³ En AGHMRE. Telex N.º 10, del MINREL a la ECS, de marzo de 1975.

⁶⁴ En AGHMRE. Circular Estrictamente Confidencial N.º 1, del MINREL a la ECS, del 8 de enero de 1974.

⁶⁵ En AGHMRE. Oficio Estrictamente Confidencial N.º 648/33, del MINREL a la ECS, del 28 de diciembre de 1973.

⁶⁶ En AGHMRE. Oficio Ordinario DC N.º 55/7, de la ECS al MINREL, del 28 de enero de 1974.

⁶⁷ En AGHMRE. Telex cifrado N.º 61, de la ECS al MINREL, septiembre de 1976.

⁶⁸ En AGHMRE. Las listas de chilenos reenviadas a la DINA desde el Ministerio de Relaciones Exteriores habían sido recibidas previamente desde el consulado de Chile en Estocolmo para comprobar los antecedentes de cada persona. Un ejemplo lo encontramos en: Oficio Ordinario 300/27. *Obj: Solicitar autorización revalidar y otorgar pasaportes*, del cónsul de Chile en Estocolmo a señor ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 12 de septiembre de 1975. Los nombres de esta lista pasan al siguiente documento: Memorando CIC N.º 245/75, del MINREL al señor director de Inteligencia Nacional “DINA”.

⁶⁹ En AGHMRE. Oficio Secreto N.º 1 Hoja N.º 1. *Obj: Remite información sobre ciudadanos suecos*, del MINREL a la ECS, del 2 de junio de 1976.

En la búsqueda de apoyo sueco, Törnvall encontró en 1975 a varias personas que simpatizaban con el nuevo régimen militar, en su mayoría empresarios, ex miembros de las Fuerzas Armadas y abogados.⁷⁰ Así formaron la Svenska-Chilenska Sällskapet (Sociedad Chile-Suecia) ubicada en Estocolmo pero con filiales en Gotemburgo, Malmö y Jönköping. Entre ellos, el único chileno era Törnvall. El presidente de la sociedad, Ulf Hamacher, al igual que varios de los integrantes habían militado en el Partido Nacional Socialista de Suecia en su juventud y en ese momento formaba también parte de la Asociación Nacional de Suecia, marcada por la superioridad racial nórdica y el antisemitismo (Löw 2004: 316).

La Sociedad Chile-Suecia centró sus actividades en apoyar la Junta Militar, a buscar socios y a realizar tareas de difusión. Para ello editaron el boletín *Fakta om Chile* con el fin de mejorar la imagen del gobierno de Pinochet. En 1977, Hamacher fue condecorado con el grado de comendador de la Orden del Libertador Bernardo O'Higgins e invitado a viajar a Chile.

Del mismo modo, la embajada de Chile estaba muy atenta a la evolución política de Suecia y cómo ello podía repercutir en Chile. Cuando empezó el debate electoral de las elecciones generales de 1976, se informaba al Ministerio de Relaciones Exteriores de todas las novedades y sondeos electorales que se iban realizando. Finalmente, la derrota electoral de Palme supuso un gran alivio para la Junta Militar, y la noticia fue difundida con gran alegría por los medios de comunicación chilenos. Así, el diario *El Cronista* tituló en primera portada: "Perdió Palme en Suecia. Un enemigo menos para Chile".⁷¹ Se trató de un comentario que tuvo gran repercusión en Suecia, y nuevamente Chile se convirtió en tema de actualidad.

Además, y contrariamente a las esperanzas del régimen militar, el nuevo gobierno de centro-derecha liderado por Torbjörn Fälldin no modificó en ningún aspecto su política exterior hacia Chile.⁷² La nueva ministra de Relaciones Exteriores, Karin Söder, atacaba duramente al gobierno de Pinochet cada vez que había una ocasión para hacerlo, especialmente con el aniversario del golpe de Estado el 11 de septiembre porque para el nuevo gobierno el conflicto con Chile no se trataba de una cuestión de simpatía ideológica sino de respeto por los derechos humanos y la democracia, dos conceptos básicos que para los suecos el gobierno de Pinochet no lograba respetar.

9. A modo de conclusión

Durante los seis primeros años que gobernó Suecia el primer ministro Palme ocurrieron los más grandes acontecimientos de la historia política reciente de Chile, como fue-

⁷⁰ En AGHMR. Oficio Ordinario 361/127, de la ECS al MINREL, del 26 de noviembre de 1975.

⁷¹ *El Cronista*, 21 de septiembre de 1976.

⁷² La única variación fue que el nuevo gobierno sueco se interesó por estrechar las relaciones con el Partido Demócrata Cristiano dado que existía un mayor vínculo ideológico. Por ese entonces y a pesar de que habían apoyado a los militares en su primera etapa, el Partido Demócrata Cristiano empezaba a distanciarse de Pinochet por su permanencia en el poder y las constantes violaciones a los derechos humanos. En AESC. Oficio Estrictamente Confidencial DN:o 2/12 HP 1, de la ESC al MAES, del 22 de marzo de 1977.

ron la victoria de la Unidad Popular y el golpe de Estado promovido por la Junta Militar. Además, cabe destacar que el primer gobierno de Palme se vivió con gran intensidad en Suecia debido a su fuerte personalidad y a su interés por la política internacional. Hasta entonces, el Tercer Mundo, y en especial América Latina, no habían sido temas de interés de la agenda política exterior sueca, si bien es cierto que la guerra de Vietnam o la lucha por la independencia de algunas de las colonias africanas iban cobrando cada vez más importancia para la sociedad sueca. La victoria de Palme fue la materialización de este interés social en la política.

Palme denunció el imperialismo a la vez que apoyaba la liberación y la independencia del Tercer Mundo. Fue así como Chile llegó a convertirse en una referencia para Suecia dado el intento de transformación que inició la Unidad Popular. Desde entonces, las relaciones bilaterales entre los dos países siempre estuvieron condicionadas al desarrollo y los acontecimientos políticos imperantes en Chile e indistintamente al partido que gobernara en Suecia, dado que los distintos gobiernos que se sucedieron mantuvieron una misma posición frente al Régimen Militar, aunque sí se remarcaron diferencias de Frei a Allende. Pues si durante el gobierno de la Democracia Cristiana se empezaron a conversar posibles convenios de cooperación, éstos no llegaron a concretizarse hasta el triunfo de Allende, puesto que entonces se priorizaban países con gobiernos más cercanos a la socialdemocracia.

A partir del golpe militar, la *alta política* que prevaleció durante la Unidad Popular, época de grandes acuerdos y en cuyos encuentros se reunían destacados representantes de ambos gobiernos, dio un viraje radical hacia la *baja política*. El cambio producido el 11 de septiembre de 1973 significó que las únicas relaciones que existieron se tuvieron entre funcionarios de los ministerios y las embajadas. Así, los diplomáticos obtuvieron la responsabilidad de informarse de las posiciones de cada gobierno respecto al otro y de establecer contactos secretos con la oposición. De ese modo, las embajadas ocuparon un protagonismo central a partir de los años de la dictadura militar. La normalización de las relaciones entre los dos gobiernos no se logró hasta el restablecimiento de la democracia en Chile en 1990, año en el que se intensificaron nuevamente los contactos entre los altos dirigentes además de firmarse nuevos acuerdos de cooperación y desarrollo.

En cualquier caso, a pesar de la cercanía política entre Palme y Allende, las relaciones bilaterales también sufrieron algunas coyunturas desfavorables cuando las empresas suecas empezaron a ser afectadas por la crisis económica, la fijación de precios y la intervención estatal, lo que demuestra que los intereses políticos, a pesar de la buena disposición, no acompañaron a los económicos. El golpe de Estado supuso la substitución de este conflicto de tipo económico por el humanitario, que para Suecia era de mucha más trascendencia. Y en este aspecto, Edelstam tuvo gran responsabilidad dado que a título personal tomó la iniciativa de salvar cientos de vidas sin cuestionarse la manera en que ello afectaría a las relaciones entre los dos países.

De ese modo, Suecia pasó a ser un país muy conocido para los chilenos, que lo miraban con admiración o antipatía según su posición frente a la Junta Militar. Y también Chile pasó a estar muy presente en la sociedad sueca, como antes lo había estado España durante su Guerra Civil en la década de los treinta o Vietnam a finales de los sesenta. Debido a ello, los chilenos tuvieron tan buen recibimiento en Suecia y se les ofrecieron diversas ayudas estatales para su integración. Palme se convirtió en el “padrino” de todos los refugiados chilenos, y siempre que tenía la ocasión participaba en actos de solidaridad, fueran grandes o no.

La política solidaria del gobierno de Palme significó la llegada de un importante número de refugiados que poseían una buena formación profesional, los cuales ayudaron a empujar de manera evidente la economía del país. Con los años, los chilenos pasaron a ser la colonia latinoamericana más grande en el país escandinavo y poco después Suecia pasó a ser el país con la tercera colonia de chilenos más grande del mundo, después de Argentina y los Estados Unidos, cuya cifra actual ronda los 43.000 residentes (Dirección de Chilenos en el Exterior/Instituto Nacional de Estadística 2005: 11).

Olof Palme volvió a gobernar como primer ministro de Suecia a partir de 1982, año en que Chile había dejado de ser tema prioritario en la agenda política sueca a pesar de mantenerse presente. Su asesinato en febrero de 1986 en pleno centro de Estocolmo conmocionó a toda Suecia, y especialmente a la comunidad chilena que desde ese momento se vio inmersa en un gran sentimiento de orfandad puesto que ningún otro líder sueco se había preocupado por ellos de la misma manera que lo hizo Palme. Entre los sospechosos del crimen se encontraba la Junta Militar puesto que en 1979 el ex agente de la DINA Michael Townley había declarado tener instrucciones de matar a Palme, pero ante la falta de pruebas evidentes la sospecha fue descartada.

Fue así como los dos grandes líderes de Chile y Suecia, Salvador Allende y Olof Palme, acabaron compartiendo un mismo destino mortal por tener un pensamiento político bien definido y posicionado ideológicamente, hecho que incomodaba a quienes no lo compartían. Y es por esta razón que hasta el día de hoy ambas figuras están muy presentes en los dos países por lo que ellas significaron en su historia común.

Fuentes primarias

Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores (AGHMRE)
Archivo de la Embajada de Suecia en Chile (AESC)
Actas de Sesiones de la Honorable Junta de Gobierno
Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile

Prensa

Aftonbladet
Dagens Nyheter
El Cronista
El Mercurio
La Prensa
Qué Pasa

Bibliografía

Antman, Peter/Schori, Pierre (1997): *Olof Palme. Reformista sin fronteras*. Barcelona: Cedecs editorial.
Arrate, Jorge/Rojas, Eduardo (2003): *Memoria de la Izquierda Chilena. Tomo II (1970-2000)*. Santiago de Chile: Javier Vergara Editor.

- Banco Central de Chile (2001): *Indicadores Económicos y Sociales de Chile. 1960-2000*, Santiago de Chile: Banco Central de Chile.
- Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación (1996): *Informe sobre Calificación de Víctimas de Violaciones de Derechos Humanos y de la Violencia Política*. Santiago de Chile: Andros Impresores.
- Chavkin, Samuel (1985): *Storm over Chile. The Junta Under Siege*. New York: Lauren Hill & Company.
- Dirección de Chilenos en el Exterior e Instituto Nacional de Estadística (2005): *Chilenos en el Exterior. Dónde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- Esponda Fernández, Jaime (2003): “La solidaridad con el exilio chileno”. En: *Persona y Sociedad*, Vol. XVII n.º 3, pp. 29-40.
- Fernandois, Joaquín (1985): *Chile y el Mundo. La Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- (2005): *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile.
- Fernández Huidobro, Eleuterio/Jorge, Graciela (1993): *Chile Roto. Uruguayos en Chile 11/9/1973*. Montevideo: Impresora Tristan.
- Goñi, José (1987): *Olof Palme. Suecia y América Latina*. Stockholm: Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo.
- Halkjaer, Eivor (1992): “La cooperación sueca con América Latina”. En: Karlsson, Weine/Magnusson, Åke/Vidales, Carlos (eds.): *Suecia-Latinoamérica. Relaciones y Cooperación*. Stockholm: Latinamerika-institutet, pp. 92-101.
- Lööv, Heléne (2004): *Nazismen i Sverige. 1924-1979. Pionjärerna, partierna, propagandan*. Stockholm: Ordfront.
- Lundberg, Svante (1977): *Refugiados latinoamericanos en Suecia*. Stockholm: Statens Invan-drarverk.
- (1989): *Flyktingskap. Latinamerikansk exil i Sverige och Västeuropa*. Lund: Arkiv.
- Mörner, Magnus (2003): “Foundation and Uncertain Developments: 1951-1976”. En: Behar, Jaime/Lundahl, Mats (eds.): *Half a Century Retrospect. Celebrating the fiftieth anniversary of the Institute of Latin American Studies in Stockholm*. Stockholm: Institute of Latin American Studies, pp. 7-45.
- Muñoz, Heraldó (1986): *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*. Santiago de Chile: Ediciones del Ornitorrinco.
- Nilsson, Per-Ulf (1989): *Löjtnant Julio*. Stockholm: Utbildning för Biståndsverksamhet.
- Oñate, Rody/Wright, Thomas/Espinoza, Carolina/Soto, Andrea/Galleguillos, Ximena (2005): *Exilio y Retorno*. Santiago de Chile: LOM.
- Oñate, Rody/Wright, Thomas (1998): *Flight from Chile. Voices of Exile*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Schori, Pierre (1994): *Escilia y Caribdis. Olof Palme, la Guerra Fría y el postcomunismo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Uliánova, Olga (2000): “La Unidad Popular y el Golpe Militar en Chile: Percepciones y análisis soviéticos”. En: *Estudios Públicos*, 79, invierno, pp. 83-171.
- Uriz, Francisco J. (2006): *Pasó lo que recuerdas*. Zaragoza: Ibercaja/Gobierno de Aragón.
- Witker, Alejandro (1989): *Salvador Allende y la solidaridad internacional con Chile: voces, imágenes, documentos*. México, D. F.: Instituto Politécnico Nacional.